



### Los anagramas de Varsovia

Richard Zimler

Traducción de Camila Batlles

Ediciones Plata. Barcelona, 2012

352 páginas. 17 euros

**NARRATIVA.** RICHARD ZIMLER (Nueva York, 1956) ha publicado hasta la fecha ocho novelas, la mayoría de carácter histórico. Ya es conocida por el lector en castellano su trilogía sobre los sefardíes portugueses, que empezó con *El último cabalista de Lisboa* (obra que consiguió publicar en Portugal tras ser rechazada por numerosos editores americanos y que luego se convirtió en un éxito internacional), siguió con *Medianoche* y se completó con *El guardián de la aurora*. En esta nueva novela, *Los anagramas de Varsovia*, Zimler cambia de tercio. Sin abandonar su territorio literario, la memoria judía, aborda ahora la persecución y exterminio de los judíos por parte de la Alemania nazi. De los pogromos lusitanos que tenían como protagonistas a la familia Zarco pasamos al gueto de la capital polaca. Igual que en sus otras novelas, el autor americano plantea la trama como la resolución de un enigma y adopta un ritmo de *thriller*. Un narrador en primera persona, el psiquiatra Erik Cohen, regresa en espíritu para recordar el invierno de 1941 que vivió en la capital polaca con su sobrina y su hijo Adam. La muerte y mutilación del niño, vinculada a otras muertes posteriores, desencadena la indignación de Erik. Emprende una investigación peligrosa con ayuda de su amigo Izzy. Esto sirve a Zimler para desplegar una serie de personajes con los que establece un juicio moral muy claro. Al contrario que otras novelas sobre el gueto de Varsovia, esta no es una historia de lucha y huida. Es más bien de amor y venganza. Con la búsqueda casi absurda de un asesino entre asesinos, Cohen pretende devolver al Holocausto su individualidad, reivindica la tragedia de uno entre cuatrocientos mil. Por eso resulta original esta novela, que nunca abandona una visión optimista y positiva pese a la gravedad de los hechos que narra. Zimler, con diálogos bien armados y una lograda atmósfera, se desprende aquí del tono sentimental de otras ocasiones, llegando a ofrecernos un buen relato, inspirado y veraz, que se lee con interés creciente y deja en el lector el sentimiento de que ha participado en un merecido homenaje. **José Luis de Juan**